

Aurora Egido, *EN EL CAMINO DE ROMA. Cervantes y Gracián ante la novela bizantina*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2005, 99 págs.

Lucía Cucala Benítez
Universidad de Huelva

Aunque el 2005 sea el año en el que esta obra ha visto la luz y, a pesar de que incluya en su título el nombre de nuestro magistral Cervantes, para nuestra (agradable) sorpresa no nos encontramos ante un libro que celebre el tan traído y llevado IV Centenario de la publicación de la Primera Parte de *El ingenioso hidalgo*.

Por el contrario, en el escaso centenar de páginas que componen este libro, Aurora Egido realiza un estudio comparativo entre los últimos capítulos de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, última obra cervantina y *El Criticón* de Baltasar Gracián, prestando una especial atención al papel que juega la ciudad de Roma en ambas obras y a la peculiar relación que mantienen ambos libros con el género bizantino.

El libro se compone de ocho breves capítulos en los que se van analizando, con una considerable profundidad, conceptos como el de la peregrinación y el viaje en la literatura, el lugar que ocupa Roma en *El Persiles* de Cervantes o *El Criticón* y, posteriormente, la autora establece la comparación entre ambas obras.

En los dos primeros capítulos, realmente evocadores, como reflejan sus títulos “El viaje por la escritura” y “Peregrinos somos”, la autora nos plantea un viaje por la literatura, así como un análisis la relevancia y evolución del concepto de peregrinación en la literatura y, especialmente en la cultura del Siglo de Oro, y, al mismo tiempo, nos presenta la propia literatura como un viaje: “el camino de los libros es un viaje interminable, pues unos proceden de otros, se comunican y se relevan en la historia de la humanidad, como un cuento de nunca acabar, sin otras fronteras aparentes que las del olvido.” (Egido, 15)

En el tercer capítulo Aurora Egido repasa algunas notas características del género bizantino, como la huella de Heliodoro, etc. mientras que el cuarto capítulo del libro analiza la peculiar relación que mantienen *El Criticón* y *El Persiles* con este género. Para la autora los resultados que alcanzan dichas obras son muy diferentes, a pesar de que ambas tomen como modelo el género bizantino. Además, Aurora Egido ve posible interpretar *El Criticón* “como una emulación o contrahechura del *Persiles* y de la novela griega.” En este cuarto capítulo intitulado “Hacia la ciudad soñada” comienza a analizar el lugar privilegiado que tiene la ciudad de Roma en la obra cervantina, ya que en este lugar sitúa Cervantes la meta narrativa y simbólica, así como, la meta amorosa y espiritual de su obra.

Bajo el título de “Uno sólo de dos”, en el quinto capítulo nos encontramos con la idea de que la importancia decisiva de Roma en *El Persiles* radica en el hecho de que esta ciudad sintetiza la doble unión amorosa y religiosa de Periandro y Auristela. Respecto a la unión amorosa *El Persiles* es un “ejemplo máximo de novelización del tema platónico de

la unión de los amantes” (Egido, 45), pero, además, al situar este esperado matrimonio en la *civitas dei* Cervantes consigue sacralizar esta unión.

Por su parte, Gracián se separa de sus modelos, entre los que se encontraría el propio *Persiles* y corrige el modelo bizantino, “sobre todo en lo que aquél tiene de peregrinación amorosa” (50). La peregrinación que nos encontramos en *El Criticón* es de tipo vital y, sobre todo, sapiencial, por lo tanto, el lugar y sentido de Roma en la obra de Gracián tiene que ser, necesariamente, diferentes al de *El Persiles*. En Gracián, Roma tiene un peso religioso y amoroso mucho menor, ya que lo que este autor destaca de Roma son los valores aportados por la erudición humanística.

Otra diferencia que se analiza en el capítulo sexto entre el lugar y sentido de Roma en ambas obras es que Cervantes sitúa en esta ciudad su final feliz, mientras que la llegada a Roma de los protagonistas de *El Criticón* supone el descubrimiento de un final desdichado para su viaje y el aprendizaje de que la búsqueda de la felicidad, encarnada en la figura de Felisinda, madre y esposa de los protagonistas, en la tierra puede resultar inútil, ya que ésta sólo se consigue en el cielo si se ha ganado la felicidad en la tierra. Por lo tanto, Gracián transforma la peregrinación amorosa en un camino de sabiduría. Aurora Egido considera que con esta conclusión Gracián fulmina “toda una larga tradición de peregrinos de amores que había alimentado los más diversos géneros buscando la unión amorosa como término de su andadura vital y de sus trabajos.” (61)

En el séptimo capítulo se comentan los diferentes posibles modelos de Baltasar Gracián para *El Criticón*. Y por último, en el capítulo final “Bajo especies de eternidad” la autora concluye que la obra de Gracián puede considerarse como un correctivo a aquellas ficciones,

especialmente la bizantina, cuya meta se situaba en la consecución de la felicidad amorosa, mientras que, por su parte, Cervantes con su *Persiles* “fecundó la novela griega dándole una vitalidad y un dinamismo sin precedentes.” (80)

En su libro *En el Camino a Roma*, a pesar de su brevedad, que en ningún caso puede ser considerada como una tara de la obra, sino que, muy contrariamente, favorece una amable lectura de la misma, Aurora Egido perfila con gran maestría ideas tales como la concepción de la peregrinación en la cultura de los Siglos de Oro, y, por supuesto, en su estudio comparativo establece con claridad las divergencias y convergencias entre el sentido de la ciudad de Roma en la estructura narrativa de *El Persiles* y *El Criticón*. Finalmente, podemos decir que Aurora Egido en su obra plantea con una extraordinaria claridad y sencillez multitud de cuestiones evocadoras que, sin lugar a dudas, abren interesantes vías de estudio.